

dirian los èmulos , que era injusto darme lugar entre Heroes tan grandes.

*De un Romano:
Afectos de la en-
vidia, bien defini-
dos.*

Era Muccio , Consul Romano, de perversas costumbres , èmulo de las Virtudes. Viòle el Pueblo un dia sumamente triste , y dixo juicioso: *Del semblante de Muccio saco una de dos consequencias, ò à èl le ha sucedido algun gran mal , ò à algun hombre honrado algun bien.*

*De Focion : Es
Philosophico des-
engaño, mal reci-
bido del mundo.*

Focion , Capitan , y Philosopho de los Athenienses , vivia gustoso en el retiro de un Campo , de cuyo cultivo sacaba lo bastante para alimentarse. Embiòle un esplendido presente Philipo , Rey de Macedonia ; escusòse à admitirle , y persuadiendole con instancias sus Amigos, y Criados lo recibiese , por bien de sus hijos , respondiò: *Essa razon misma me empeña en no aceptarlo, porque si ellos fueren buenos , poco les basta ; y si malos , no quiero dexarles con que sean.*

Desfando un pobre Poeta Griego complacer con sus Epigramas à Augusto, le dedicò tantas, que importunado el Cesar, para recompensarle en moneda equivalente, le respondió con Versos de su propio ingenio; y dandose los los leyò, elogiandolos, y con desembarazado despejo sacò de la faldriquera unas monedas de oro, y se las diò al Emperador, diciendo: *Esta corta ofrenda, Señor, es impropria à vuestra Soberanía; pero admitidla, porque en ella os tributo quanto puedo.* Moviò à risa al Concurso; y agrado Augusto, le mandò dar una gran suma.

Diòle un atrevido un recio golpe à traycion en la cabeza à Socrates, poniendose en fuga; y el Philosopho, sin alterarse, viendo la prisa que llevaba, decia: *Huye sin miedo, y la culpa no es tuya, sino mia, pagando la ignorancia de haver salido de casa sin morrión esta mañana.*

De un Poeta à Augusto, ofreciendole unas Epigramas.

De Socrates.

De Demosthenes.

Culpandole à Demosthenes , que dexasse de admitir los Emplèos , que le ofrecia su Patria , ausentandose de ella , respondió : *Guardome agora esse favor , porque si le accepto , no podrè servir la despues.*

O quanto arde esto en el mundo.

El mismo Philosopho decia à un Satyrico , que lo murmuraba todo : *Yo te asseguro , que si tuvieses de Sábio lo que de Parlero , no hablarías tanto.*

De Papyrio.

Era estilo de los Romanos , que los hijos de los Nobles , y Ministros , llegando à la edad de siete años , concurríessen en dias señalados al Senado , alternativamente , para que desde la infancia se adiestrasen , oyendo à aquellos hombres Sábios , y en tan corta edad les hacian , que protestassen secreto. Acació , que entrando con su Padre , que era Cònsul , el Niño Papyrio , y dilatandose el Congreso aquella mañana mas que otras veces , bolviendo tarde à su casa , pu-
so

fo en curiosidad cuidadosa à la madre , preguntandole al hijo el motivo de tan larga conferencia : èl callaba , por no relaxar el secreto; pero viendose oprimido , fingiò, con gran misterio , que el assunto mas grave de aquel dia fuè : Si sería bien , respectò del consumo, que havia hecho de hombres la Guerra , que las mugeres tuviessen dos maridos , ò los maridos dos mugeres , quedando suspensa la resolution hasta mañana. Creyòlo la madre , diò cuenta à las Matronas Romanas ; de fuerte , que en breve fuè entre ellas público , y tenido por cierto. Congregaronse muchas , y compareciendo en el Senado , preponderaban en alta voz su quexa , alegando ser mas justo tener dos maridos. No comprehendian los Juezes el caso , y sabido , se reduxo à risa , bolviendo ellas con la afrenta de engañadas , y à Papyrio se le diò lue-

go la Toga, en premio de su artificiosa discrecion.

De Diogenes.

Dixo Diogenes à un Mancebo anarcifado, que afectaba su hermosura con poco decentes costumbres: *No te afrentas, ò Jòven, de sacar de una bayna de marfil una espada de plomo, mostrandote ingrato à la naturaleza, que se esmerò en dotarte de tan noble imagen?*

De el mismo.

Hizo fuga un Esclavo que tenia, y notandole que no hacia diligencia à buscarle, respondiò: *Pues no fuera afrenta, que Manès pudiera vivir sin Diogenes, y no Diogenes sin Manès?*

De Agesilao: Hasta el fin nadie es dichoso.

Aplaudiendo à Agesilao el concurso de sus dichas, y elevada fortuna, respondiò prudente: *No la tengais por tal, hasta que termine el periodo de mi vida; pues siendo rueda voluble, tèmo sus buelcos, acordandome, que conosci à Priamo en felicidad, y aora està en desdichas.*

De Talès.

Preguntandole à Talès, qual era

era la cosa mas facil, y qual la mas dificil? Respondiò sabio: *La primera, aconsejar bien; y la segunda, conocerse à si mismo.*

Eligieron por Senador de Roma à Caninio, emplèò que havia solicitado con sobrada ambicion; hallòle la noticia casi moribundo, pues falleciò al subcesivo dia, y àun en tal trance admitiò la merced, sobre que dixo Ciceròn: *Vàmos aprisa à darle la enhorabuena, antes que espire.*

De Ciceròn.

Leyò Socrates una Obra de Heraclito, y no pudiendo comprehenderla toda, confesò ingenuo, que era excelente lo que entendia, creyendo lo fuesse tambien lo que no alcanzaba; exemplo, que nos enseña à deponer la presumpcion.

A la presumpcion.

Era iracunda en extremo la muger de Socrates, y enojada un dia con su marido, despues de prorumpir contra èl muchas injurias, que tolerò prudente, le arrojò una

De el mismo, sobre sufrimiento de su iracunda muger.

herrada de agua asquerosa , à que dixo risueño: *Siempre temí, que tantos truenos , parassen en lluvia.*

De Focion.

Embiò Alexandro Magno à Focion un magnifico regalo , el qual admirandose de aquella demonstracion , preguntò à los Mensageros: *Qual era el motivo para usarla en su Principe ?* Respondieron: Que por tenerle por el mayor entre los demàs Philosophos ; à que dixo: *Pues señores , bolveos esse magestuoso presente , que no quiero admitirle , por no decaer de la opinion en que me tiene.*

*De un Romano:
Sobre el inutil , è indigno exercicio de el Emperador.*

Viendo un Cortesano de Roma solo à Domiciano , Emperador , le preguntò otro , si podria hablarle ; à que le respondiò: *Entrad , que le hallareis , sin acompañarle , ni una mosca ;* aludiendo à la vil diversion , que tenia , de matar estas sabandijas.

De Diogenes: Li- bertad Cinica.

Llamaba oyentes para orar en público Diogenes , diciendo : *Venid à oír doctrinas loables.* Cercòle gran

gran Concurso , y cansado de lo que se dilatava, se iban apartando , de que prorrumpiò impaciente : *Idos todos, que yo convoquè à mi Sermon hombres, no jumentos, que solo entienden el idioma de los rebuznos.*

Preguntando un Gentil , por irrision , à un Christiano : *Què harà aora el hijo de el Carpintero?* (hablando de Christo nuestro Bien) Respondiò : *Labrarà el atahud de Juliano Apostata* , à quien poco antes havia muerto un rayo.

De un Catholico à un Gentil.

Persuadiendole à Socrates sus Afectos , y Discipulos , procurasse liberrar la vida , expuesta al suplicio , condoliendose de sus Hijos , y Amigos , respondiò : *Muriendo inocente, cuidarà Dios de mis hijos, que me los diò; y Amigos, allà los hallarè quizà mejores , y de los de acá no carecerè mucho , pues precisamente me haveis de seguir aprisa.*

De Socrates: Confiancia en la muerte injusta, y confianza en la Providencia Divina, mas propria de un perfecto Christiano, que de un Gentil.

Preguntandole à Democrito, que por què , siendo hombre de tan

De Democrito.

gallarda estatura , se havia casado con muger pequeña de cuerpo? Respondiò: *Porque siempre se ha de escoger de el mal el menos.*

Irrifion à una Ordenanza.

Promulgòse en Roma una Ley tan ridicula , como fuè imponer veinte y cinco maravedis de pena al bofetòn , haciendose tan despreciable , que cierto Ciudadano donayroso , en su irrifion , andaba dando bofetones , y pagando la multa , y afsi huvo de revocarse , con no poco rubòr de los Senadores.

De Focion.

Decia un perverso , conocido por tal en las costumbres , en tono de piedad : (y era sindicacion) Temo que los Athenienses , si se buelven locos , maten à Focion , por la claridad con que los reprehende ; à que respondiò , sabiendolo : *Y yo recelo , que aborquen à esse hombre , si se buelven cuerdos.*

De Ismenias : Lo mismo se refiere de San Gregorio VII. con el Emperador Federico , à quien respondiò : Et mihi , & Petro.

Yendo Ismenias por Legado de los Thebanos al Rey de Persia , le previnieron , havia de hacer su Em-

Embaxada ante aquel Principe de rodillas , en forma de adoracion; parecióle bárbara idolátrica Ceremonia , y para cumplir sin cooperar en ella , quando le hablaba arrojò en el suelo un Anillo , que entre los de aquella Nacion es imagen de respeto , y decia : *No à ti el culto, sino à el Anillo.*

Gran moralidad enseñan muchas de las Fabulas. Publicaron Guerra Aves , y Animales ; cayó en tierra de la batalla un Murciegalo , asíole la Comadreja , y alegando que era Ratòn , le dexò. Oyòlo el Gato , y queriendole por presa , dixo ser Pajaro , librandose así de Gato , y Comadreja ; que es lo que hacen los Lisongeros , que quieren vivir con todos.

Moralidad: Sobre hacerse de el Partido de cada uno, para librarse , y medrar con todos.

Motejando Metello à Ciceròn de baxo linage , le dixo : *Sabes quien fue tu padre ?* Le respondiò : *Si à tu madre se le preguntasse quien fue el tuyo , dificilmente lo asseguraria;*

De Ciceròn.

aludiendo en esto à la opinion , que tuvo de poco casta.

Hizo un hurto un Esclavo de Cenòn , mandò que le azotasen , y al recibir los golpes decia : *Perdoname , Señor , que es mi hado el robar .* A que respondiò : *Y el mio castigarte por Ladron.*

De Lyfipo.

Notabanle à Lyfipo , que en las instancias de un ruego , que hizo à Dionysio , Rey de Sicilia , no pudiendo convencerle , se humillò , hincando la rodilla ; à que dixo : *No es cargo mio , señores , sino de esse Tyrano , que tiene las orejas à los pies.*

De Themistocles.

Themistocles hizo Almoneda de su Casa , y mandò al Pregonero , que entre las otras calidades dixesse : *Que tenia un buen vecino , de que se hallaba tan poco.*

De Camilo.

Culpandole à Camilo , Romano , que yà en su anciana edad de xasse de casar à un hijo , que tenia unico , Jòven de altas esperanzas ,
ref-

respondiò: *No tomo essa resolucion, porque unos me han ofrecido para Nuera Dama rica; otros ingeniosa, otros hermosa; otros de Ilustre Linage, y ninguno me trae la que yo busco para la posteridad, que ha de ser modesta, prudente, y dotada de virtudes, y assi tendré los Nietos que deseo.*

Aquel Sábio Portuguès Don Francisco Manuel, cuyos Escritos se aquieren tanto aplauso, aconseja, que huyamos de las Damas, porque las hermosas son precipicio de los hombres.

Moralidad.

Obligados à los grandes beneficios, que recibieron de Agefilao los Tafsios, le erigieron Templo, intitulandole Dios. (estilo de la bárbara Gentilidad) Vinieron à darle cuenta, y puesto en los estrivos de la cordura, preguntò à los Mensajeros, si tenia su Patria potestad para hacer de los hombres Dioses? Respondieron que sí; à que dixo:

De Agefilao: Es noble desprecio de divinos honores.

Ea, pues, Amigos, haceos primero vosotros Deydades, obrando como tales, y entonces creerè, que me podeis dâr esse renombre, que aora no admito, hasta tener essa experiencia.

De un Medico: El pudor femenil, visitoso es malte de la honestidad.

En una Ciudad de Grecia llegò à reynar con tal fuerza el humor melancolico, que muchos (especialmente mugeres, que alli eran honestissimas) se mataban en la desesperacion de no hallar remedio, porque no le havia en la Medicina; pero un prudente Medico pidiò à la Republica, publicasse por Edicto, que todas las que falleciessen en el cruèl impulso de la aprehension, las llevassen à enterrar desnudas; y el temor de llegar à esse trance, que contemplaban indigente al decòro de su recato, obrò de modo, que extinguiò la enfermedad.

De Talès.

Dixoles Talès à sus Discipulos:
Para mi lo proprio es morir, que vivir. Replicò entre ellos un Bachiller:

Hér: *Pues por qué no te mueres?* Respondió el Philosopho: *Porque es lo propio.*

Dixole con gran severidad Alexandro de Macedonia à Diogenes: *No tèmes mi poder?* Respondió: *No; porque si eres bueno, no ay por qué; y si malo, los Dioses me guardarán de tu violencia.*

De Diogenes.

Culpandole à Philoxeno, que introduxesse siempre en sus Comedias malas à las mugeres, quando Sophocles las pintaba buenas, respondió: *Porque esse Philosopho las supone como deben ser, y yo como son.*

De Philoxenes.

Hace un Dialogo el Petrarcha, entre un Marinero, y un Mercader, que casualmente caminaban juntos. Preguntò el Mercader à el Marinero: *Donde murió vuestro Padre?* Respondió, que en el Mar. *Y vuestro Abuelo, y Visabuelo?* En el Mar tambien. *Y sabiendo esso, es possible, que te atrevas à embarcar?*

Moralidad: En Mar, y en Tierra son inevitables los peligros, y cierta la muerte.

Dis-

Dissimulò el Marinero , y satisfizo con que no tenia otro mèdio , ni facultad para mantener su familia ; y à breve rato preguntò à el Ciudadano: *Hà muerto vuestro Padre? Si. Y donde falleció? En su cama. Y vuestro Abuelo? En su cama tambien. Y es posible, señor, que con esse desengaño tengais aliento para acostaros?*

*De un Persiano.
Moralidad: Cuerdo desengaño.*

Mostrandole el Emperador Constantino à un Embaxador Persiano la Corte de Roma , sus Edificios, y grandezas , y multitud de Pueblo , y preguntandole , què le parecia aquella sumptuosidad maravillosa, que tanto conciliaba la admiracion? Respondiò: *Serenissimo Principe, no ay como ponderar lo magestuoso de tal màquina; pero advierto, que tambien aqui se muere.*

Consejo de Diogenes.

Mandò Diogenes à sus Discipulos , que no se empeñassen en corregir à los presumidos , porque era infamar la Medicina , intentar curar los muertos.

Socrates, que fuè tenido por Oráculo de la Gentilidad, decia elogiándole: *Solo tengo de menos ignorante, el saber que ignoro.*

De Socrates: Unú scio me nihil sci-re.

Aristoteles dedicò à Platòn su Maestro una Ara, con esta Inscricion: *Aquel Varòn tan insigne en sabiduria, y virtudes, que no pueden alabarle los malos sin hacerle injuria.*

Elogio à Platòn.

Quien le mete à el Zapatero (decia Apèles) en censurar el rostro de la imagen? Mire si estàn bien puntados los zapatos, que es lo que le toca à su Oficio; y sepa, que yo no darè voto en el modo de cortarlos.

*De Apèles.
Tractent fabrilia fabri
Nec futor ultra crepidet orat.*

Tenia Catòn en Roma el cargo de Censor, à quien tocaba el corregir, y castigar qualquiera accion, que se opusiesse à las buenas costumbres. Acaeciò averiguarle à un Senador, que estando en la mesa con sus hijos, y à vista de la familia, hizo alhagos poco decentes à su propia muger, y le condenò à

Sobre el abuso de acciones, que solo las honesta el retiro, y pueden ocasionar peligro.

no entrar en el Senado en dos años, diciendole: *Adviertote, que tales demostraciones son de mal exemplo, y à mi muger solo he permitido que me abrace, viendolo otros, quando truena, porque es muy medrosa; y como socorriendose de mi, me arroja los brazos.*

De Diogenes.

Fabricò un magnifico Palacio en Palermo un hombre rico, y por consecuencia avàro; puso en la portada, como Geroglyfico jactancioso: *Por aqui no entra cosa mala.* Reparòlo Diogenes, y preguntò à los Criados: *Si aquella Casa tenia otra puerta?* Respondieron que no: *Pues si entra por ella el que puso aquella Incripcion, la Incripcion miente, porque no puede haver cosa peor.*

De el mismo.

Viendo el mismo Philosopho la Ciudad de Mindo, que era muy pequeña, y de grandes puertas, requiriò à los habitantes: *Si no quereis que la Ciudad se os huya, cerrad las Puertas.*

Pre-

Preguntando à un Cortesano, como le havia parecido cierta Corte? Respondiò: *Hè visto en ella admiraciones, porque allí predica el Lobo à los Corderos; oye la Zorra de Penitencia; y el Leon reprehende à el Asno de soberbio.* Sobre que dixò un Discreto: *Pues esso es pintar en verdadero retrato las Cortes todas.*

Diciendo un Bachillèr mal de las aplaudidas Obras de Anthistenes delante de Ciceròn, le preguntò: *Si havia hallado algo bueno en ellas?* A que respondiò, que mucho, porque incluian grande doctrina; sobre que le corrigiò sevèro el Philospho, diciendo: *De ignorante te acreditas, assi en lo que vituperas, como en lo que dexas de celebrar; y esto me persuade à que ni uno, ni otro entiendes.*

Corrige Ciceròn à
un Presumido.

Oyendo Diogenes tocar muy mal à un Gaytero, y que al ronco sonido de la Flauta se levantaron,

De Diogenes.

como ahuyentados, los circunstantes, le dixo : *Dios os guarde Gallo.* Preguntòle : por que me llamis assi? A que respondiò : *Porque el Gallo despierta con su canto , y vos espantais con vuestro Instrumento.*

De el mismo.

El mismo Philosopho decia , que el Oro estaba amarillo , como temeroso de los muchos , que andaban acechándole para encarcelarle , ò hacerle cómplice de sus insultos.

De Perides. De donde se tomó el adagio : Amicus usque ad Aras.

No soló no se ha de violar el juramento , que con respeto à lo que se promete , ha de autorizar el hecho de la verdad , y la constancia del que la hace , como lo demuestra aquella sàbia respuesta de Perides , que christianizada pudiera ser documento à los Catholicos. Pidiòle un amigo , que en un hecho , que le importaba crecidos intereses , jurasse à su favor ; y constándole ser falso lo que pretendia , respondiò:

diò : Yo soy vuestro para quanto no exceda de las Aras , que es adonde llega la mas fiel amistad ; pero alli , primero que vos està Dios , y no le hè de ofender en culpa tan fea.

Oyendo Demarato en cierta Assablèa , que se murmuraba à un Forastero , que entrò en ella , de callar mucho , dixo : Si esse hombre fuera ignorante , no supiera callar.

De Demarato : Oy no se admitiria este Oraculo , pues la charlataneria se gradua por sabia.

Reparando Ciceròn , que su hija Julia andaba con desmesura , agena de el respetuoso Señorìo , y su Yerno con afectada gravedad mugeril , los reprehendiò , diciendo : Si anduviesses tù como tu marido , y tù como tu muger , pareceriais muger , y marido.

De Ciceròn : Muy de el caso para estos tiempos.

Preguntando un Hombre impio , y relaxado à Bias , què cosa era Piedad , y Religion , se escusò à responder. Ofendido el otro de su silencio , se quexaba , instando , hasta que le dixo : Por què te hè de

De el Sabio Bias.

hablar en dos cosas , que totalmente ignoras , y ninguna te toca.

De el mismo.

Navegando el mismo Philo-
pho con hombres de depravada vi-
da , les sobrevino una recia tormen-
ta ; clamaban à los Dioses , pidién-
do remedio en aquel evidente peli-
gro , à que decia el Sábio : *Callad ,
Amigos , que mejor es que ignoren
las Deydades , que vienen aqui ene-
migos suyos , por lo que se oponen à
sus Leyes.*

*De Socrates : Sen-
tencia Evangelica.*

Censurandole à Socrates , que
concurriese algunas veces en la ca-
sa de unos Ciudadanos , que se te-
nian por hombres de relaxadas cos-
tumbres , respondia : *Los Medicos
mas visitan à los enfermos , que à los
sanos , porque en estos es ociosa la
Medicina , y en aquellos util.*

*De Platòn à Dio-
genes : Humillarse
à si mismo , antes
que humillar à
otros.*

Entrò Diogenes , Philo-
pho , con los pies descalzos , y enloda-
dos , pisando en Palermo los obs-
tentosos Estados de Platòn , que
viendolo , le dixo : *Què haces Dio-
ge-*

genes? *Piso* (respondió) *la soberbia de Platón*. Replicó *Platón*: *La soberbia de Platón pisa, pero no sabes pisar la de Diógenes*.

De Themistocles.

Tenia *Themistocles* en su pobreza una hija, educada en nobles virtudes, y dotada de la naturaleza, en discrecion, y hermosura. Pidiósele cierto *Mancebo* noble, y poderoso; pero tan simple, como poderoso, y noble. Negósele, y haciéndole los *Cortesanos* el cargo de que despreciase fortuna tan grande, y tan bastante à redimir sus miserias, respondió: *Amigos, amo mucho à essa muchacha, ella me corresponde cariñosa, y reverente; y fuera injusticia hacerla, por mi interés, martyr en el tormento, de que viva, siendo sabia, y prudente, con marido ignorante; y yo mas quiero para Yerno un hombre, que necessite de riquezas, que riquezas, que necessiten de hombre.*

Preguntando à *Herminio*, que

De el Philosopho Herminio.

de quien havia aprendido la Sabiduria? Respondiò: *En la Escuela de los trabajos, que me han enseñado à passar el golfo de sus borrascas, con el seguro norte de la paciencia.*

De otro Sabio: Adversidad acrisola los Sabios.

Sobre la misma pregunta dixo otro Philosopho: *Empecè à ser Sábio, quando supe que tenia valor para resistir adversidades.*

De Pytagoras.

Estaba fixada en la puerta de la Academia de Pytagoras una piedra, que gravaba el Geroglyfico de enseñanza estas letras: *El que ignora lo que debe saber, es bruto entre los hombres; el que no sabe mas de lo preciso, es hombre entre los brutos; y el que sabe lo que es justo saber, es hombre entre los Dioses.* Y yo añadiendo, que el que quiere saber mas de lo que conviene, es *Ycaro de los Sábios.*

De Xenofonte.

Moviòse disputa sobre qual de dos cosas se debia elegir, ser Simple sublimado, ò Sábio abatido? A que respondiò Xenofonte: *Mas quie-*

quiero dexar à mi hijo con pobreza, y sabiduria, que con riqueza, y necedad, porque el Necio cae, para no levantarse, y el Sábio se levanta, para no caer.

Catòn decia, que eran de mas util los Necios à los Sábios, que los Sábios à los Necios, porque los defectos de el Necio advierten à el Sábio; y de el Sábio, nunca toma nada el Necio.

De Catòn: Los Necios sirven de exercicio, y los Sábios del firmamento.

Combidò un Ciudadano à comer à Simonides; èl fuè, y como usasse trage modesto, y fuesse feo de rostro, un familiar de la casa, teniendole por Criado inferior de los que venian, le pidiò, le ayudasse à rajar leña para la comida, que se disponia. Hizolo asì, vino el Dueño, y admirado dixo: Què haceis, Señor? Respondiò: *Pagar la pena de mi fealdad.*

De Simonides.

Diòle un descomedido un puntapiè à Socrates, diciendole: Ven-ga esta injuria. Bueno fuera (respon-

De Socrates.

246 DELEYTE DE LA
diò) que porque un fumento me diò
una còz, darle otra.

Respuesta de Euripides à un Presumido.

Quexandose Euripides, insigne Poeta Griego, de no haver podido hacer en tres dias mas que tres Versos, le dixo Alcistedes: Pues yo, para hacer ciento, me bastaba tiempo muy limitado. Respondiò el primero: *No os admireis, porque vuestras Obras son para borrarse luego, y las mias para imprimirse en la duracion.*

De Diogenes.

Le preguntaron à Diogenes, què tiempo sería el mas a proposito para casarse? Respondiò: *Que quando mozo, era temprano; y quando viejo, tarde.*

De Herminio: De aqui lo han tomado tantos Poetas, como son los que ponderan estos inconvenientes de el matrimonio.

Persuadiendo sus Amigos à Herminio, Philosopho, se casasse, decia: *No elijo esse estado, porque si me toca muger fea, tengo el trabajo de aborrecerla; si rica, de sufrirla; si hermosa, de guardarla; si discreta, de temerla; si tonta, de atormentarme.*

Emi-

Emilio, insigne Capitàn de los Romanos, decia, que en la frecuencia, y disposicion de sus Combates, se hacia temido de los Contrarios, amado de los Amigos, y aplaudido de los Indiferentes.

De Emilio: Liberalidad, y esplendor, atractivo de voluntades.

Embidioso un Noble Romano de ver al Sábio Ciceròn en aquella superior fortuna, à que le elevaron los mèritos, dando acertado Gobierno, con su integridad, y confeso à la Republica, no teniendo en què emularle, le dixo por injuria, que era de baxo nacimiento, empezando en èl su Linage; à que respondiò, con sevèra mansedumbre: *Lo mas que tengo que estimar à los Dioses, es, que me hayan apartado de tu pernicioso exemplo, y dado valor para empezar el lustre de mi Familia, quando la antigua serie de la tuya acaba en ti, por lo mal que obras.*

Sabia respuesta de Ciceron: Hallase en todos los Escritores de las diferencias de la nobleza heredada, y adquirida.

Diciendole à Scipion, que estaba segura Roma, despues de haver

De Scipion: Daño de el entorpecido ocio de los Militares.

triunfado de Carthago , y sujetado à Grecia , respondiò : *Nunca peligramos mas ; pues no teniendo à quien temer , nos amenazan los riesgos del ocio , y contiendas que originan.*

De Marco Aurelio.

Decia un Prudente por donayre , (que es moralidad de no poca enseñanza) que la muerte , y la vida eran poco politicas , y urbanas , porque aquella se entra en las Casas , y Palacios sin avisar , y esta se va sin despedir.

Hecho poco imitable , y de estúpida Filosofía.

Entrò un Philosopho à visitar cierto hombre poderoso , y por consequencia vano , y sobervio ; (pues pocos Poderosos dexan de padecer este achaque.) mostrabalo en los adornos de la Casa , cubiertas las paredes de ricas Tapicerías , Pinturas de sumo precio , cubiertos los pabimentos de Alfombras exquisitas , sin descubrirse blanco , ni sitio alguno , que dexasse de tener alhaja , que llenasse , en colocacion magnífica ; y estando yà juntos el Dueño,

ño, y el que entraba, este segundo escupió en la cara à el primero. Dixole irritado: *Què haceis necio? Os haveis buuelto loco?* Respondió sereno: *No, Amigo, sino que necessitando de escupir, no hallè en el afsèo de vuestras Salas parte mas desocupada, que vuestro rostro.*

Sabiendo Agefilao, que Apèles estaba pobre, y enfermo, le honró piadoso, entrando à visitarle, y al despedirse, le dexò con secreto, debaxo de la almohada, un bolsillo con cantidad de oro; y reconocido, dixo despues el beneficiado à sus amigos: *Señores, nuestro Rey es Ladròn pùblico, que roba las almas.*

Rogaron à Platòn los de Cirene, que les impusiesse Leyes, à que respondió el Philosopho: *Fuera malograr las que yo doctriño emplearlas en vosotros, quando la abundancia, y la prosperidad os hace incapaces de obedecerlas.*

De Apèles: Todos los Liberales, y Limosneros son dulces tyranos del alvedrio.

De Platòn: Ardua empreffa, imponer Leyes à los Ricos.

De Licinio Barròn : Los mas elevados honores aún son estrechos à los grandes Héroes.

Haviendose roto diferentes veces la Diadèma , que ponian à la Estatua del Gran Scipion , en aplauso de su gloriosa memoria , dixo Licinio Barròn à los circunstantes: *No os admireis , porque es pequeña la Corona , y grande la cabeza.*

Audacia Cinica, disimulada por el Gran Philipo.

Encontrado Diogenes Cinico por las Esquadras de Philipo , le llevaron aprisionado à su Real presencia ; y no conociendole , le tuvo por Espia , que intentaba observar sus movimientos , à cuyo cargo respondiò el Philosopho : *No os engañais , Señor , pues solo hè venido aqui à considerar vuestra demencia , que no satisfecha con el Reyno de Macedonia , aspira vuestra ambicion , à costa de inmensos peligros , usurpar las Provincias comarcanas.* Admirado el Rey de la audàz sentencia , y conocido el Autor , mandò ponerle en libertad.

De Sulpicio : El poder de la ambicion , rompe los fueros de la amistad.

Imputando de ingrato à Sulpicio , porque despues de haver reci-
bi-

bido de su amigo Catòn muchos favores , pretendia en su competencia una Dignidad , dixo : *No debe estrañarse que la honra , siendo el mayor de los bienes , sepàre el estrecho vinculo de dos Amigos.*

Quilòn , uno de los siete Sábios de Grecia , para persuadirnos la prudencia , y la modestia en las acciones , decia : *Se ha de querer al amigo , como temiendo , que dexé de serlo alguna vez , y no se ha de aborrecer à nadie , pues quizá el tiempo me obligará à que ame al que me es , ò le soy desafecto.*

De Quilòn.

Advertido Diòn de que Calipo , uno de los Amigos en quien tenia mas confianza , conspiraba contra su persona , concibió tal sentimiento , que le parecia triste el vivir , y dixo : *Si para mi seguridad me he de ver obligado à cautelarme contra mis mayores Amigos del mismo modo , que de mis mayores Enemigos , graduó la muerte preferible à la vida.*

De Diòn : Infelice vivir , haviendo de desconfiar de los propios , y mas allegados.

De Mamerco.

Preguntando à Mamerco, qual era el mèdio de conocer la fiel amistad? Respondiò: *Las adversidades.*

De Aristoteles: De donde salió el adagio: Amicus alter ego; pero se hà quedado ente de raxon.

Aristoteles llamaba à la amistad un alma en dos cuerpos; y èl mismo decia, que el nombre de amigo era *empleo sin exercicio, porque ay pocos, que sepan serlo.*

De Secundo: La verdadera amistad, Fenix, que se duda la ayga.

Secundo, Philosopho Atheniense, se preguntaba, y se respondia èl mismo: *Què es un Amigo? Un hombre vano, un hombre, que no se halla jamàs, y un thesoro escondido, que ninguna felicidad le consigue.*

De Arato. Lo dixo el Real Propbeta: Nolite confidere in Principibus, in quibus non est salus.

Muriendo Arato de un veneno lento, à que le condenò Philipo, exclamò: *Aprended hombres en mi exemplo, para no confiar del favor, ni amistad de los Principes.*

De Diogenes.

Diogenes Cinico decia, que la mayor de las ignorancias era la Astrologia Judiciaria.

De un Philosopho: Justos desprecios de la Astrologia Judiciaria.

Oyendo un Philosopho à cierto
Ago-

Agorero encarecer sus prediciones, le dixo: *Si por la fuerza de tus Artes puedes trastornar la fatalidad del destino, la paga que te dan es poca; pero si son infalibles sus decretos, de què te sirve tu Arte imaginario, adelantando à la ligera creencia de los hombres sus desdichas?*

Catòn el Mayor, que conocia la falsedad de esta ciencia, inventada para engaño de los ignorantes, decia: *No sè como un Adivino tiene disimulo para ver al que lo cree sin reirse, ò à el que es de su falso Arte, para dexar de burlarse de èl.*

Preguntando à Diogenes, què animal era el que mordía con mayor rabia? Respondiò: Si hablais de los bravos, *el Maldiciente*; y si de los domesticos, *el Lisongero.*

Demosthenes, que en las Oratorias públicas procuraba mas el agrado del Pueblo, que persuadirle documentos utiles, dixo un dia

De Catòn.

De Diogenes.

Desprecio à la Lisongia.

à Focion , cuyas arengas sàbias , y se-
 vèras daban loable enseñanza , si los
 Athenienses se enojan de tu rìgida
 doctrina , te mataràn. *Razon tienes*
(respondiò) si los enfurece la ver-
dad ; pero si obran cuerdos , seràs tù
la víctima.

De Platòn à Dio-
nyfio.

Vino Platòn à visitar al Tyra-
 no Dionysio , hospedòle en su Pa-
 lacio , y persuadiendole despues à
 que en recompensa de tal honra
 orasse en elogio à la Real Digni-
 dad , respondiò el Sàbio : *Los Philo-*
sophos Athenienses , que aman la
verdad , y siguen la justicia , no sa-
bemos humillarnos à tributar in-
ciensos à la tyranià. Orarè , si quie-
res , en alabanza de la Diadema,
pero en vituperio vuestro , por lo
mal que la tratais.

Diòn decia : Dexarse cautivar
 de la adulacion , es imitar la cobar-
 dia de las Liebres , que tienen por
 alhago cogerlas por las orejas.

Albago de la Ala-
banza.

Siendo recibido Temistocles
 à

à los Juegos Olympicos, con festivas aclamaciones dixo à los suyos: *Aora consigo el premio de los servicios, que me debe la gracia, porque no ay musica, que tanto alhague los oïdos, como la que canta proprias alabanzas.*

Pecenio decia: El que agrada con las operaciones de la vida, logra en la muerte los premios, y aplausos de la posteridad.

Moralidad.

Dedicandole al mismo, cierto Orador, un Panegyrico, le dixo: *Mas os estimàra, que esse elogio le diesséis à algun Capitàn famoso, estimulandome à imitarle, y enmen- dar mis erradas acciones.*

Heroicidad.

Quilòn, uno de los siete Sábios de Grecia, graduaba por armas mugeriles las amenazas, y de cobardia en los hombres, diciendo, que ellas eran prevenido Escudo, para que repare el golpe el que se quiere herir; *pues las palabras, sin el*

Es la amenaza indicio de cobardia.

el uso del arma, son saludo de pol-
vora sin bala.

Desprecio à lo ase-
minado.

Cenòn reparò en cierta Assam-
blèa de hombres, que havia uno
muy compuesto, y muy sauma-
do; y preguntò donayrosamente:
*Quien de vosotros huele aqui à mu-
ger?*

Comprehension sa-
bia de Catòn.

Solicitò Pompeyo atraer à su
partido à Catòn, y en esta màxi-
ma le pidiò dos Sobrinas: una para
muger suya, y la otra para su hijo;
però entendido por el Philosopho,
se negò à la alianza, y dixo: *Vuestra
amistad me fuera estimable mien-
tras no se opusiesse à el bien del Es-
tado; pero siendo contraria, no pue-
do dàros rehenes, que ofendan la
Republica.*

De Themistocles.

Themistocles en la Guerra, que
los Griegos hicieron contra Xerxes,
desconfiaba de el Governador de
Athenas, y para sossegar su recelo
le ofreciò una gran suma, porque

re-

renunciase el Empleo, temiendo que la cobarde avaricia, no aventurase los intereses de el Estado.

Un Antiguo, entregado de el

Amor à la Ley.

màndo de su Republica, renunciò al tomar la posesion todos sus Amigos, teniendo por dificil conservarlos, y desempeñar la obligacion.

Aristides decia: Yo no sigo ningun partido, por no authorizar injusticias.

Controvirtiendo en el Senado Romano, si se debia suprimir la Dictadura perpetua, defendiò acerrimamente Bibulo, capital enemigo de Pompeyo, (que era el Dictador) que debia conservarse, diciendo: *Si la Republica se puede preservar de la servidumbre, Pompeyo la salvarà infaliblemente; si se ha de perder la libertad, no puede recaer en otro mejor Dueño.*

Amor à la Patria.



Sàbia màxima la de Antalcides, que practicaba, y decia: El

Clemencia.

medio mas seguro , plausible , y facil de ser amados los Superiores de sus Subditos , y aun de sus Enemigos, es la afabilidad del trato , la piedad, y la franqueza , virtudes , que hacen loable hermandad.

A lo mismo.

Anaxilas exclamaba : No malogren los Monarchas el mas soberano Privilegio , que tienen en la dicha de poder hacer bien.

De Aristipo.

Gloriabase un Relaxado de beber mucho, sin embriagarse , à que le dixo Aristipo : *No blasones de una calidad, que se halla en los fumentos.*

Desprecio à la vanidad.

Reparò Demonax , que un hombre , vestido de Pùrpura , se envanecia de aquel ornamento , y le dixo : *No te muestres presumptuoso de essa lana, que te dà trage, y ensoberveces ; advierte , que antes fuè natural desperdicio de una Oveja.*

De un Amigo de Socrates.

Intentando un Amigo de Socrates hacer odioso à Anitò su contrario , llevò à su casa algunos Estrangeros , que venian de Athenas

à vèr al Philosopho , y les dixo en presencia de el Pueblo : *Este merece mejor vuestra curiosidad , y es mas Sábio que Socrates , pues se atreve à calumniarle.* Estas palabras hicieron tanta impresion con el Vulgo , en memoria de la sabiduria , y la inocencia de Socrates , que fueron eficaces à desterrar à Anitò de la Ciudad.

Un Experimentado decia : Es tan cruèl , y traydora la censura , que arruina con los delitos que finge , aunque sean falsos , sin que baste justificar lo contrario , para que dexen de quedar las cicatrices de la herida , señales de el estrago ; verdad , que acredita la experiencia en lastimosos exemplos.

Estando Sofocles propensamente arrastrado de las perfecciones de una Dama , sumamente hermosa , le dixo Pericles : *Advertid , Señor , que vuestro alto ministerio , y exemplo , que en èl debeis dàr , no solo os*

Daño de la emulacion.

De Pericles.

obliga à la pureza en las manos, y prudencia en la lengua; sino tambien à la templanza en los ojos, Ladrones internos, que roban las potencias, adormeciendo el juicio.

Piedad de Pompeyo.

Haviendo hallado Pompeyo entre los papeles del Sertorio diferentes Cartas de la Romana Nobleza, las quemò, sin leer alguna, diciendo: *Es conveniente dexar arbitrio de arrepentirse à los que han delinquido, sin provocarlos à la desesperacion de el despecho.*

De Antigono.

Murmuraban los Soldados de Antigono, porque los acampò en un territorio incòmodo, conveniente à sus designios en militar doctrina; y fuè tan inmediato à su Tienda, que pudo percibir la insolencia de sus voces, y queriendo corregirlos, dixo desde la puerta: *Si no vais mas lexos à tener essa conversacion, quizà podreis arrepentiros.*

De Diogenes.

Oraba en público Diogenes el
Estoy-

Estoyco , contra los impulsos de la còlera , y se atreviò un offado à escupirle en la cara ; callò el Philospho , con los ojos baxos , y preguntandole los circunstantes , si se havia irritado ? Respondiò : *No ; pero estoy discurriendo , si debo enojarme con esse Loco.*

Con el mismo ademàn agraviò Lentulo à Catòn , que defendia un Pleyto ; y el Sábio , sin immutarse , solo pronunciò : *Yo acreditarè , que el Mundo se engaña , si cree , que tu boca no es sucia.*

Estrañaban los Amigos de Socrates , que dexasse de quejarse en Justicia contra cierto mozuelo , que le diò un puntapiè en pùblico ; à que respondiò : *Estraño es el motivo de vuestra admiracion , como lo seria en mì , que os querellasseis à los Tribunales de la coz , que os diò un fumento.*

Haviendo el Philospho Athenodoro , por el pretexto de su se-

De Catòn.

De Socratet.

De Athenodora.

nectud, obtenido permiso de Cesar Augusto para retirarse al descanso, le dixo al tiempo de despedirse, conociendo que aquel Principe se arrebatava de la ira: *Señor, quando essa passion os inquiete, refrenadla, sin resolver accion, recitando antes interiormente las veinte y quatro letras del Alfabeto*; documento, que confessaba el mismo Monarcha haverle sido muy util.

De Socrate.

Deseaba Esquimès ser Discipulo de Socrates; deteniendole su pobreza, y conociendolo el Philosopho, le dixo: *Yo te sacarè tan scientifico, que la gloria de tu sabiduria me sea la mas superabundante paga*; y assi sucediò.

Es màxima de Diogenes, que para señalarse los hombres de infignes, han menester, ò muchos fieles Amigos, ò grandes Enemigos; porque los unos con leales avisos, y escotros con censuras, advierten los defectos, y estimulan la enmienda.

De-

Demonax impugnaba el error de las Gentes, que trabaja en indagar los secretos de la Naturaleza, olvidando el peligroso mundo del interior de cada uno, que es de mayor util, y de tanta dificultad.

Preguntando à Talès, què cosa en el Siglo era la mas facil? Respondiò: *Aconsejar, y reprehender à los otros, sin aprovecharse de consejos, ni reprehensiones.*

Llegò Paulo Emilio à la possession de el Exercito, de que nuevamente le havian dado el mào, y queriendo muchos de los Oficiales (que esto es usual) introducirse à dar consejos sobre la conducta de Tropas, les dixo: *Señores, sosegad los discursos, afilad las armas, y prevenid las fuerzas para el combate, que lo demàs està à mi cuidado.*

Demetrio Falereo, Maestro de el Rey Ptholomèo, le persuadia, que quando quisiese hallar seguro consejo al lògro de sus màximas,

le buscase en los Libros, que hablan con verdad, y sin lisonja, en que tanto peligran los Ministros; y al mismo assunto decia el Gran Don Alonso de Aragón: *Los Libros me son los mejores Consejeros, pues hállo en ellos desnudos los desengaños, y claras las advertencias, sin la sospecha de la adulacion.*

De Apèles.

Apèles, en concluyendo alguna Pintura, la exponia à vista de el Pueblo, y oyendo recatado los defectos, que la ponian, los enmendaba, diciendo prudente: *Las presumpciones del amor proprio, aun el vulgo sabe corregirlas.*

Un prudente experimentado, figuraba las Cortes à los quartos llenos de humo, de donde el que entra, sale con lagrimas en los ojos.

Piedad de Demonax.

Quisieron los Athenienses establecer entre si los combates de Gladiadores, y opuesto Demonax, les dixo: *Si deseais admitir en vuestra Ciudad esta especie de Juegos,*
be-

hemos de arruinar antes el Templo de la Misericordia.

Sabiendo Mecenas , que Augusto entraba en el Senado con impulso colérico , resuelto à condenar à muerte numero de personas, y queriendole prevenir con afecto leal, que aquella accion se tendria por violenta , no pudiendo acercarsele , le pasò un Villette , en que decia : *Distinguid , Señor , el piadoso oficio en que os constituye la Diadema , con el cruèl de Verdugo.* Esto fuè bastante à estender el Perdón , en general indulto de la clemencia.

De Mecenas.

Catòn decia : Mas interès con-figue el Pueblo en el castigo de una injuria , que el ofendido , que la recibió ; y esta es la primera , y mas encargada obligacion de los Principes.

De Catòn : Vindicta pública.

) (S) (

) (✕) (

) (S) (

CAPITULO VI.

DE FRUTOS EN EL MISMO
desconcierto de la razon en los Lo-
cos, y sandeces de algunos
semifatuos.

DE las promptas, discretas, in-
geniosas, y aun philoso-
ficas sentenciosas respuestas de Juan
Garcia, aquel celebèrrimo Loco,
que huvo en Sevilla, y dexò tanta
memoria, se pudieran formar volu-
menes.

*De el Loco Juan
Garcia: Parece
haberlo tomado de
Juvenal, Satyr. i.
Sed nos fortun-
ate Deam dici-
mus celoque lo-
camus.*

Oyò decir à un Cavallero aquel
proverbio comun: *No ay que temer
à la fortuna, haviendo Hospitales;*
à que respondiò, corrigiendole: *Esso
està mal entendido;* lo que se debe
decir, es: *No ay que temer à los Hos-
pitales, haviendo fortuna;* y si no,
decidme inadvertido: quantos, con
mas razon, que Juan Garcia, debie-
ran estar en los Incurables, y por-
que

que tienen fortuna , y dinero , los llaman sábios , y cuerdos , siendo mas Locos que yo?

Entrò cierta mañana en la Parroquia de San Pedro muy engreído , en aquel modo , que se engalana la locura; encontrò en el Pòrtico à los Beneficiados , y Curas; preguntaronle : *Donde bueno tan bizarro , señor Juan Garcia?* Respondiò : *Vengo à ver à mi Tio , y darle los buenos dias; acompañenme V.mds. hasta su quarto , que esta es su obligacion.* Quien es este Personage , que no le conocèmos? replicaron; à que dixo enardecido : *Què de esto ay en los Templos de Dios! Bàrbaros , à el Potente Dueño que servís no conoceis? Oy hè sabido , que mi Padre es Hermano del Santissimo Sacramento , con que por consecuencia infalible soy su Sobrino , y es mi Tio; y assi quiero que me conozca , y conocerle , y ver lo que hace por mi , en fuerza de parentesco.*

Tierna , y devota locura , que en delirios enseña la reverencia debida à los Templos , en especial por los Sagrados Ministros de ellos , y al inefable mysterio de el Divino Amor que atbesoran.

*La demasiada
afliccion descon-
cierta el entendi-
miento.*

Dixeronele : El Loco , por la pena es cuerdo. Mientes tonto ; (respondiò) si dixeras : El Cuerdo , por la pena es loco , decias la verdad.

*Equívoco chifoso,
para còvencer una
curiosidad necia.*

Pufose una mañana sobre el parapeto de la Puente de Guadalquivir en Sevilla , diciendo à grandes voces : *Nada hombre , nada hombre* , concurriò mucha gente , pensando que se ahogaba algunos ; y preguntandole : què es esto Juan Garcia ? Respondiò con semblante sereno à quantos le hablaban : *Nada hombre , nada hombre.*

*Digna respuesta à
una presumpcion
desvanecida.*

Encontrando à un Acalde de la Audiencia , que iba de Ronda de noche , y preguntando , quien và à la Justicia ? Dixo serio : *La Santissima Trinidad.* Conocido de el Ministro , y viendole hecho andrajos , le dixo : *Cierto señor Juan Garcia , que para ser tan gran Personage , lleva V. md. muy mala ropa.* Respondiò : *Majadero , no considereis que rompo por tres.*

Saliò un dia con la mania de decir en altas voces: *No ay quien sirva à nuestro Rey, ni quien se con- duela de los trabajos de la Monar- chia. Yo me prefiero, con poco pre- mio, à hacer rico à su Magestad. Pre- guntabanle: còmo ha de ser? Y res- pondia: Venid à oirme Arbitristas bàrbaros, que solo sabeis hacer malos à los Vassallos; oïdme Consejos; oïd- me fueces, y vereis quan facil es; de- cidme todos: No paga el Rey creci- dos sueldos à Virreyes, Presidentes, Governadores, y Togados? Pues yo le darè à su Magestad Togados, Governadores, Presidentes, y Vir- reyes, que le sirvan de valde, y abor- rar à tantos gastos à el Erario, que le consumis.*

Oyendo à un hombre, que decia: *Dios me guarde el juicio*, le diò una recia manotada en la boca, pror- rumpiendo indignado: *Ignorante, ciego, torpe, mira que no sabes lo que te pides, toma exemplo en mi,*
que

Convence, que los Arbitristas necios no se distinguen de los Locos.

Vario sentido de la palabra guardar, graciosamente explicado.

que hà veinte años que me le guarda, y aún no me le hà buuelto.

Encontrò en noche tarde, y obscura à la Ronda, y al oír quien và à la Justicia? Respondiò en alta voz: *Dios Padre*. Cercaronle los Ministros, dandole no pocos golpes, à que repetìa lo mismo, hasta que conocido le dixo el que iba de Cabo: *Loco*, por què no dices quien eres? Replicò enfurecido, y agudo: *Harto mas Loco eres tù; pues si diciendo que soy Dios Padre me tratis assi, què harías, si dixera, que era Juan Garcia?*

Dixeron delante de èl: *Bueno està el Mundo, que à esse medio loco N. de tal, le hayan hecho Sargento Mayor*. Entròse atropellado entre los que censuraban esta eleccion, diciendo: *Cavalleros, Cavalleros, vamos de espacio, en què Botica se hallan esos puestos? Pues si à esse medio loco le han hecho Sargento Mayor; à mi, que soy loco entero, justo será,*

Viles excessos de los Inferiores, deben contenerlos los Jueces, aun contra los mas abatidos.

Las elecciones, que no dispensa el merito, escarnecidas aún de los fatuos, y Locos.

serà, que me hagan Maestre de Campo.

Gritaba un dia, en voz de Pregonero, en la Plaza de San Francisco: (que es el sitio mas público de Sevilla) *Buenas nuevas, Pueblo honrado; Amigos, buenas nuevas.* Preguntabale el Concurso: *Què novedad ay Juan Garcia? Què es lo que tenèmos? Respondiò: Què es lo que tenèmos? No son buenas, y nuevas estas Polaynas, que me ha dado el señor Asistente, y estrenè oy?*

Estando comiendo Phelipe Quarto, y asistiendo à la Mesa el Patriarca Guzmàn, dixo aquel discreto Truhan Manuel de Gante: *Verdaderamente, Señor, que V. Magestad tiene dos Criados, como el Alamo, todo ojarasca, y de ningun fruto.* Juzgò el Patriarca, que hablaba con èl; en su acostumbrado donayre, y le dixo: *Manuel, mas que soy yo el uno? Respondiò: No sino ambos.*

Es tambien equívoco, para burlarse de una credulidad necia.

De Manuel de Gante à el Patriarca.

*De un Cavallero
Cordova: Ridicu-
la comparacion,
efecto de una ig-
norante vanidad,
y à cada passo se
ballan estas san-
decas, porque stul-
torum infinitus
est numerus.*

Estaban los Cavalleros de Cor-
dova hablando un Sabado Santo de
la gravedad, y reverencia con que
allì se celebran las tiernas devotas
ceremonias de aquella semana, y
especialmente la Cofradia del En-
tiero de Christo, y de la grandeza
con que el dia antes havia salido, so-
bre que dixo uno: *Desengañemonos,
Señores, que à ninguno de nosotros
se nos pudiera hacer Entierro mas
obstentoso.*

De otro de Ezija.

Llegaron à Ezija unos Foraste-
ros, alabaron, entre otras cosas, que
allì ay señaladas, el Puente de Pie-
dra, que es de sobrefaliente fabrica; à
que dixo uno de los Cavalleros del
Lugar, que los acompañaban: *Pues
aqui se hizo.*

*De otro de Carmona:
Sencillez tole-
rable, por el na-
tural afecto de el
amor à la Patria.*

Sienten mucho los Cavalleros
de Carmona, que la den otro titu-
lo, que el de Ciudad; celebrase allì
una annual Fiesta à la Imagen de
nuestra Señora de Gracia, en que
es Mayordomo alternativamente
uno

uno de los Nobles; traen Predicadores de fuera. Acaeciò en este dia, que estando comiendo el Orador en casa del Mayordomo, con otros Cavalleros, dixo uno, alabando el Sermòn: *Traxo V. Rma. tantos, y tan buenos lugares, que nos admirò.* Respondiò el tal Mayordomo: *Sobrino mio, lo que su Rma. traxo fueron muy buenas Ciudades, que esso de Lugares no conviene à la gravedad de Carmona.*

De la misma Ciudad era un Cavallero, tan vano, como miserable; queria tener sèquito en su casa, y que le costasse poco. Passaba por allì un Contravandista con porcion de Chocolate; compròsela à baxo precio, por ser muy malo, y le dixo: *Si V. md. me traxesse mayor cantidad, se la tomarè, como me la dè mas barata, aunque no sea tan bueno.* Respondiòle: *Señor Don N. Barba, desengañese V. md. y crea, que no se*

S

pue-

puede hallar Chocolate, ni mas barato, ni peor.

De un Truban à Phelipe Segundo: Sobre la fuga de Antonio Perez, con el disfráz de los vestidos de su muger.

Hizo fuga Antonio Perez con los vestidos de su muger de la Carcel de Madrid, quedando en ella, y en la prision esta, con el renombre de heroyca, y amante de su marido; y entrando la siguiente mañana del suceso en Palacio un Loco, cuya discrecion en dichos agudos, gustaba à Phelipe II. le preguntò su Magestad: *Què ay de nuevo, que vienes tan alegre?* Respondiò: *Vengo alegre, porque lo están todos, porque se hà escapado de la Carcel un tal N. Perez.* Mesuròse el Rey, en demonstracion de sentimiento; y reparandolo el Demente, (à quien pudieramos llamar cuerdo en lo moral de la sentencia) dixo: *Hà, Señor, pues por què ha de sentir vuestra Real clemencia, lo que no siente nadie? Antes celebran con general alborozo, y yo entro à la parte, sin tener juicio.* Ba-

Baxando à Andalucía el señor Phelipe Quarto, esmeraronse aquellas Ciudades (como era justo) en su Real obsequio, con Fiestas de Toros, Cañas, Saraos, Comedias armonicas, y otras semejantes, desempeñando tan alto assumpto. Havia de llegar su Magestad à Sevilla por Oçtobre, para bolverse desde allí à Madrid, sin detencion. Congregòse à el mismo fin aquel Ayuntamiento, en que dixo uno de sus Capitulares, presumido de discreto, y por consecuencia ignorante, despues de larga conferencia: *Señores, yo soy de sentir, y pido se me dè por Testimonio, se le haga à su Magestad una Semana Santa; pues siendo la que aqui se executa tan celebrada en la Christiandad, le ha de divertir mucho ver en essas calles passos tan devotos, el authorized Cabildo Eclesiastico, numero de Disciplinantes, y de Comunidades graves.* Siguiòse à tal desatino la rifa en

De un ignorante, Regidor de Sevilla: Sandez, que nada tiene de singular.

todos, y el de la propuesta tuvo à aplauso, lo que era irrision, como de ordinario sucede à los necios.

Esto, en semejante caso, se aplica à un Regidor de Alfaro, que respondió: La Ciudad de Alfaro no espera à nadie, estando para salir el Santissimo Sacramento dia de su solemnidad.

Del mismo se refiere, que yendo aquel Consistorio en forma, à tiempo que passaba el Santissimo Sacramento, dixeron los Regidores: *Vamos acompañando à nuestro Redemptor.* A que respondió con seria medida: *Cavalleros, la Ciudad de Sevilla no acompaña à nadie.*

De un ignorante Florentin.

Diò cuenta en el Senado de Florencia el Comissario à quien tocaba, de haverse aumentado mucho los derechos de las Mercaderías, que havian entrado por las Puertas de la Ciudad aquellos dias, con cuya noticia se levantò fervoroso uno de los Senadores, y dixo à los demàs: *Señores, sirvamos bien à nuestro Gran Duque; si por doce Puertas, que tiene esta Ciudad se aumentan los derechos, abranse otras doce, y se duplicarán.* Causò risa el arbitrio, sin que esto fuese bastan-

te à que dexasse de esforzarlo, muy satisfecho de su discurso.

Haviendo un Herrador de la Conquista (Lugar de Sierra Morena, tan corto como rudo) cometido un delito, le condenaron à muerte los Alcaldes; y discurriendo despues la falta que haria por no haver otro en la Villa, y que no era bien faltar à la administracion de justicia, discurrieron entre si, que pues estaban en ella dos Texedores teniendo tan poco que texer, se ahorcasse à el uno de ellos, dexando libre à el Herrador, con cuyo medio se componia todo.

De unos Alcaldes de la Conquista.

Amaro fuè un celebèrrimo Loco, tambien de Sevilla, cuya mania era predicar; pufose en la Plaza de San Francisco, que es el sitio donde està la Audiencia de Oidores, Curia de Escrivanos, y demàs Oficios de Provincia, à hacer su Sermòn, y dixo: *Ofreciò el Demonio à Christo en el Monte, que le ha-*

Puede servir de advertencia provechosa, de lo ocasionados à culpas, que son los Tribunales.

ria dueño del Universo, como se des-
peñasse, adorandole. Todo te lo da-
rè, (repetia) menos la Plaza de San
Francisco, que sè es Patrimonio mio,
de que no puedo desapropiarme.

*Sentencia de un
Loco.*

Llegò un pobre hombre à que-
xarse à cierto Juez, de que el Me-
sonero donde aquella noche se re-
cogìò le havia quitado seis reales,
porque en su Cocina havia tostado
un poco de pan al olor de una pier-
na de Carnero, que se affaba; hizo
comparecer à el Hostelero, y ave-
riguada por cierta la querella, es-
tando à la vista un Loco, cèlebre en
sus agudezas, le dixo: *Sentencia tù
este Pleyto.* Respondiò: *Harèlo,
que es muy facil. Esse hombre vâcie
la bolsa delante del Mesonero; de-
xele que regale el olfato con el soni-
do de el dinero; recojale luego, con
que vâ pagado del olor del Carnero.*
Asi se hizo.

*De un Ignorante,
deponiendo.*

Fuè llamado à declarar en Jui-
cio, sobre cierta Demanda, que le
po-

ponian, un hombre; aconsejòle su Abogado, que negasse todo lo que le podia perjudicar; compareciò ante el Juez, mandòle hacer la Cruz, ceremonia precisa del juramento, à que dixo: *Todo lo niego.* Passò à las regulares preguntas de quien era? Còmo se llamaba? Y si prometia decir verdad? Sin ser posible facarle otra respuesta, que *todo lo niego*, acordandose de la instruccion del Letrado.

Entrò en los Incurables de Toledo un Cavallero, viò en una de las Jaulas à cierto Loco, que hablaba con mansedumbre, saludandole; y entre las cosas que le dixo, fuè: *Mire señor, siendo la primera vez que le veo, me hèn inclinado à su gallarda presencia; y por el conocimiento, que tengo de el Mundo, aunque me fingen Loco mis èmulos, le aconsejo, que no se crea de ligero, y vivirá seguro, obviando este peligro, à que estàn tan expuestos los*

Moralidad.

Cortesanos. Oyendo tan concertadas razones, confundióse el Cavallero, apartandose admirado, y à poco rato le llamó con gran prisa el mismo Loco; acercóse seguro à la rexa, dióle un gran bofetón, diciendole: *Inadvertido, no os hè dicho, que no os creais de ligero?*

De un Loco: Mas parece sentencia de Philosopho.

Un Loco, à quien la falta de juicio parece le aumentò la discrecion, y en quien se observaron sentencias Philosophicas, oyò decir en Palacio: Gran fortuna la de el Duque de tal, èl vâ por la cumbre de las dichas. A que respondió: *Gran lastima le tengo à su Excelencia, porque si tropieza, cae de muy alto.*

De otro Loco.

Decia un discretissimo Loco, que el mayor peso en los hombres es el de la vanidad; y en prueba de esta verdad, *considerad, Amigos, à quantos hace caer.*

Sencillex de un Cavallero de Ciudad.

Bolvia de vèr la Comedia en Madrid cierto Cavallero de aquellos, que

que criados en Ciudad corta, solo aprenden vanidad, y rudeza; ponderaba en admiracion boba todas las Tramoyas, lo mucho que tuvo que reir, viendo à el Gracioso con Saco, y Camandula. Preguntòle uno de los que le oían: Y el Verso què tal fuè, señor mio? Suspendiòse, como recapacitando la memoria, y respondiò: *El Verso no salio.*

Predicaba fervoroso en Sevilla un Religioso, corrigiendo la grave culpa de dexar de restituir lo usurpado: Oíalo Juan Garcia, aquel celebre Loco (de que ya hicimos mencion, y quedan referidas tantas discreciones) y acabando el discurso el Orador, dixo en voz alta: *Padre Reverendissimo, persuada à su Auditorio que no hurte, que es mas facil, que restituir; y creame, que en habiendo hurtado, raro es el que restituye.*

De el Conde de N. se refieren

cuen-

De un Loco: El ingenioso chiste de Quevedo, en el discurso del Entremetido, en que introduce à Plutòn, castigando à un Diabolo necio, porque gastaba el tiempo en tentar à Trátates, para que no restituyessen, quando ellos lo hacen sin tentaciones.